

ando al lado del sacerdote la vaca

vaca se me vino encima y no sé
cómo abrió repentinamente el para-
castó, se contuvo, pegó una abierta
otra dirección.

ta se me acercó y me dijo:

angre fría y le voy a regalar una

o sentía la sangre fría, desde la
es. Me habría sido imposible mo-
o. No le contesté nada al padre
odía hablar, porque no me pasaba
cho, sin quererlo, una especie de
redo, con paraguas. Cuando los
n donde estábamos el padre Ga-
increpó por su cobardía, haciendo
e fría y haciéndoles saber que co-
dar una estampa.

ros me hubieran visto inmediata-
mi hazaña, de seguro me habrían
se habrían burlado de mí, pero
pasado el susto, pasé por algo así

se presentan en la vida casos como
individuo aparece como héroe porque
valor, de puro miedo?

ontado esta hazaña sin decir la
e la ejecuté de puro miedo, con se-
yor parte de los lectores habrían

creído que era invención mía y talvez unos pocos ha-
brian admirado mi valor y les habría parecido poco el
premio que por mi sangre fría me obsequió el padre
Gamarra.

Una Capeada al Rector

El que leía durante la comida y los que servían la
mesa, se iban a los dormitorios cuando ya los compa-
ñeros estaban acostados.

El padre Malezieux, tenía fama de bravo.

Una noche que estuve de sirviente, en lugar de
subir directamente a mi dormitorio, tenía algo que
decir a Guevara y me fui por el dormitorio que él vi-
gilaba; después seguían otro dormitorio y el nuestro.

Los padres, cuando ya nos subíamos al dormito-
rio, volvían al comedor a tomar té. El comedor que-
daba justamente debajo del dormitorio grande y todos
los pisos de arriba eran de madera.

Me detuve un momento a hablar con Guevara y
seguí para mi dormitorio, atravesando el grande. Ape-
nas había llegado a mi cama y estaba destendiéndola
para acostarme cuando lanzaron en el dormitorio gran-
de unas pepas de aguacate que rodaron por el suelo
haciendo gran ruido y motivando un alboroto de los
muchachos.

El padre Malezieux que sintió mis pisadas y que
no me fui a mi dormitorio directamente, supuso que
yo había sido el promotor del bochinche, y en dos
zancazos subió y sin preguntar nada se me fué encima.
A mí, que tenía cobija de lana en la mano, no me quedó